

CON ASISTENCIA DEL GOBERNADOR CIVIL Y OTRAS AUTORIDADES

AYER FUE PRESENTADO EL LIBRO DE DIONISIO FIERROS Y PAULINO VICENTE «EL JOVEN», DE LA SERIE «PINTORES ASTURIANOS»

EL MARQUÉS DE ALEDO, EN LA PRESENTACION, SEÑALÓ LA CONTINUIDAD DE LO QUE SERA UNA AUTENTICA HISTORIA DE LA PINTURA REGIONAL

El acontecimiento artístico bibliográfico se repite invariablemente por estas fechas de la Navidad, desde que hace cuatro años, en función de mecenas, el Banco Herrero inició la publicación de la colección genéricamente titulada "Pintores asturianos", feliz iniciativa destinada a "contribuir a una mayor difusión de la vida y la obra de los artistas nacidos en esta región". El primer volumen de la serie, debido a la pluma de Luciano Castañón, reunió a los maestros Carreño Miranda y Medina Díaz; el segundo, obra de Manuel Avello, a Darío de Regoyos y a Telesforo Cuevas; el tercero, en pasado 1971, a una sola figura bien representativa de la pintura asturiana, Evaristo Valle, biografiado por Francisco Carantoña. Con el cuarto volumen vuelven a ser dos los artistas asturianos motivo de estudio, de revalorización: Dionisio Fierros y Paulino Vicente "el Joven", o "el Mozo", como se le llama para distinguirlo de su padre, el también pintor Paulino Vicente "el Viejo". Este cuarto volumen de la colección "Pintores asturianos" es obra del crítico Jesús Villa Pastur. Edición de lujo, importante en continente y en contenido, joya bibliográfica que reúne a dos pintores ya desaparecidos, separados en el tiempo pero reunidos en la muerte: a Dionisio Ferreros, nacido en Ballota de Cudillero en el año 1827, y a Paulino Vicente "el Joven", que vino al mundo en Oviedo, casi un siglo después, el día de San Mateo de 1925, y que murió a los 31 años, en plena juventud, prematuramente, pero con tiempo suficiente para dejar una obra importante: cuantitativa y cualitativamente. El pintar en todas partes, a todas horas y en toda superficie, fue su obsesión de cada día de su vida breve, como si ya desde niño el joven Paulino Vicente supiera que no le quedaba mucho tiempo para dedicarse, por vocación y naturaleza, al arte.

El acto de presentación de este cuarto volumen de la colección "Pintores asturianos" tuvo lugar a las siete de la tarde, en los salones del hotel Principado, que se nos antoja un lugar de reunión que, para este menester concreto, puede ser mejorado. Por ejemplo, este acto de presentación de cada nuevo volumen de la serie cuya edición es responsabilidad del Banco Herrero, cobraría otra dimensión y carac-



De izquierda a derecha, el crítico Martínez Barbeito, el marqués de Aledo, el gobernador civil y el alcalde de Oviedo.

ter si se celebrara en una galería de arte, coincidiendo con la inauguración de una Exposición antológica de los pintores motivo del libro. Para el Banco Herrero, el organizar esta Exposición con la colaboración de pinacotecas o coleccionistas particulares no debe resultar tarea difícil. Es una sugerencia que se nos ocurre, y la manifestamos por si vale.

Al acto asistieron personalidades como el gobernador civil, señor Pérez de Sevilla y Ayala, y el alcalde de la ciudad, señor Alvarez-Buylla y López-Villamil; y una bien nutrida representación de intelectuales y artistas asturianos, encabezada por el decano de nuestros pintores, Nicanor Piñole. Don Ignacio Herrero, marqués de Aledo, presidente del consejo de administración del Banco Herrero, fue quien habló en primer lugar, brevemente, para subrayar la significación del acto, señalando cómo este cuarto tomo de la colección viene a consolidar y dar continuidad al empeño de conseguir, año a año, una completa historia de la pintura asturiana, a través de las biografías críticas de sus protagonistas. Dio las gracias al crítico Villa Pastur, autor de este cuarto volumen de "Pintores asturianos", y agradeció también la presencia y la colaboración de otro crítico y publicista eminente, don Carlos Martínez Barbeito, prologuista del libro y a quien correspon-

dieron en el acto las palabras de presentación.

Martínez Barbeito analizó con agudeza las características humanas y artísticas de los protagonistas del libro, Dionisio Fierros y Paulino Vicente "el Joven"; habló de la importancia del primero como auténtico iniciador, en la segunda mitad del siglo XIX, de la pintura asturiana, hoy tan pujante. Se refirió a Paulino Vicente "el Joven" como a "una sombra doliente, que atraviesa como de puntillas hacia la muerte, el Oviedo en calma y el Madrid tumultuoso", y a su obra, calificada de clasicista en sus comienzos, para luego desembocar en un lirismo fantasmal, "siempre sin despegarse de la tierra".

El acto lo cerró el autor del volumen, el crítico Villa Pastur, que se refirió a su gestación, consciente de la tras-

cendencia que entrañaba biografiar y analizar la vida y la obra de dos pintores fundamentales en la historia de la pintura asturiana. Bosquejó la vida y la obra de uno y otro maestro. "De Paulino Vicente "el Joven" —señaló Villa Pastur—, me dejé guiar más por la emoción que por el conocimiento, pero sin alejarme nunca de la objetividad". Calificó a Dionisio Fierros de auténtico iniciador de la pintura asturiana, y analizó lo que esa pintura llegó a ser desde él a la actualidad, hasta los jóvenes valores que hoy pintan en Asturias.

Ahora, a preparar el quinto volumen, dedicado a Joaquín Vaquero y Francisco Casariego, que escribirá un premio nacional de literatura que es de casa: Marino Gómez Santos.

J. R.